

AFI 2018 Fuerteventura - Spain

EL REINO DE LOS CIELOS EN LA TIERRA:

La Iglesia como instrumento de la voz de Dios en los temas relativos a la justicia social

Jorge Himítian

INTRODUCCIÓN

Darrow Miller, en la introducción de su libro *Reformulación de la Justicia Social* (Editorial JUCUM) dice:

Vivimos tiempos de riqueza en Occidente yuxtapuestos con una intolerable pobreza. La injusticia y la corrupción siguen paralizando naciones y una mayoría de la población mundial sufre las consecuencias.

En un mundo de abundancia que tiene la capacidad de producir alimentos suficientes para todos, veinticinco mil personas mueren diariamente de hambre. La mayoría son niños.

Violamos el medio ambiente como si su única razón de existir fuera el consumo humano.

El genocidio –la guerra sistemática, institucional contra la mujer- ha borrado 200 millones de mujeres en el mundo. Solo en la India, un millón de seres humanos son asesinados cada año por el hecho de ser mujeres.

Las mujeres y los bebés son reducidos a meros objetos, hasta el punto de que cada año, entre cuarenta y cincuenta millones de bebés son asesinados antes de nacer, sólo por ser inconvenientes.

Se estima que actualmente, a escala global, 20,9 millones de hombres, mujeres y niños son esclavizados en trabajos forzados o tráfico de sexo.

En EE.UU., unos 293.000 niños son sexualmente explotados.

Más del 50% de las mujeres latinoamericanas han sufrido violencia por los hombres.

... ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde la compasión?

Agrego yo algunos otros datos más de la actualidad:

- 1000 millones de personas en el mundo viven en pobreza
- 400 millones de niños viven en extrema pobreza.
- 795 millones de personas sufren de desnutrición.
- 6 millones de niños menores de 5 años mueren de desnutrición cada año.
- 663 millones de personas carecen de acceso a agua potable.
- Hay 781 millones de adultos analfabetos. El 65% son mujeres.
- 57 millones de niños no asisten a la escuela.
- Casi la mitad de la población mundial vive con menos de 75 dólares por mes.

Existe en la inmensa mayoría de las naciones injusticia social, pobreza estructural, hambre, desnutrición, analfabetismo, desempleo, explotación laboral, explotación sexual, violencia

doméstica, ideología de género, racismo, abortos, descuido del medio ambiente y de los recursos naturales, inmigrantes forzados, campamentos de refugiados, injusta distribución de las ganancias, cárceles inhumanas, narcotráfico, drogadicción, inseguridad. Y en algunos países, está el flagelo del terrorismo, de las guerras, de los gobiernos totalitarios, de la persecución religiosa del armamentismo, y cosas semejantes.

Bob Kennedy (asesinado en 1968, a los 42 años) dijo: “Es inadmisibles que la mayoría de nosotros acepte como inevitables... la pobreza, el analfabetismo, la desnutrición, el racismo, la corrupción... La apatía es la aceptación de lo inaceptable.

¿Tiene la iglesia alguna responsabilidad en la transformación de las naciones? ¿Es parte de nuestra misión como hijos de Dios luchar por un mundo donde haya más justicia y paz?

Las respuestas pueden ser muy variadas, y algunas hasta contrapuestas, según el sector al que preguntemos.

Actualmente, dentro de las posiciones moderadas sobre este tema, subsisten básicamente dos principales. Ambas posiciones afirman que sí, que la iglesia tiene responsabilidad en la transformación de las naciones. Pero, una sostiene que su acción debe ser en forma indirecta. La otra, afirma que la iglesia debe incluir en su misión integral una acción directa para la transformación de las naciones.

Los que sostienen que la contribución de la iglesia debe ser realizada en forma indirecta no aceptan ninguna participación de la iglesia o de los cristianos en la política o en las diferentes áreas de gobierno. El aporte hecho en forma indirecta consistiría en predicar el evangelio, hacer discípulos, plantar iglesias, hacer obras de misericordia y enviar misioneros a todas las naciones; y como resultado del gran crecimiento numérico de la iglesia en las naciones y del discipulado, ocurrirían transformaciones en la sociedad.

Los que creen que la iglesia tiene que estar -no como institución sino a través de sus miembros- involucrada en todas las áreas de la sociedad: política, economía, justicia, leyes, gobierno, educación, ciencias, artes, comunicaciones, salud, trabajo, deportes, entretenimiento, etc., sostienen que el amor al prójimo no se circunscribe a practicar la bondad y la justicia únicamente a nivel personal sino también a nivel comunitario, social y nacional, a fin de procurar el bienestar integral de todos los habitantes de la nación y del mundo.

Personalmente, creo que la posición A y B no son excluyentes. Si se avanza con la sabiduría de Dios y aprendiendo de los errores y aciertos que nos enseña la historia de la iglesia durante sus 2.000 años, creo que es posible armonizar ambas posturas, pues yo entiendo que son complementarias.

¿QUÉ INCUYE EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA?

- Dios es el Creador y Señor de todo lo creado (Génesis 1 y 2). Por derecho inherente todo lo que existe le pertenece. (Salmos 24.1)

- Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Esto significa que todo hombre es valioso y merece un trato justo y respetuoso en todos los ámbitos de la sociedad.
- Dios es bueno, y quiere el “shalom” temporal y eterno de todos los habitantes de la tierra.
- Dios, al crearnos a su imagen y semejanza, nos dio dignidad, valor y espiritualidad para relacionarnos con él. Nos dio capacidades potenciales que nos permiten desarrollarnos: trabajar, plantar y cosechar, imaginar, hacer proyectos, construir, inventar. Nos hizo seres sociales, gregarios. Nos dio la capacidad de hablar, comunicarnos, entendernos. Nos dio la capacidad de reproducirnos, casarnos, tener hijos, formar familia, crecer y multiplicarnos, tener amigos, ser una comunidad, una nación, naciones, llenar la tierra y gobernarla. Nos dio aptitudes diversas para aprender, adquirir conocimiento, habilidades, crear cultura, servir a nuestros semejantes. Nos dio la capacidad de enseñar, de impartir conocimientos, destrezas, oficios, profesiones; a fin de que todos nos desarrollemos, y lleguemos a ser una sociedad sana en la que reine el amor, la justicia, y la paz. Dios es amor, es justo, y es un Dios de paz, y quiere que haya amor, justicia y paz entre todos los moradores de la tierra.
- El pecado arruinó la imagen de Dios en nosotros y desvirtuó el hermoso proyecto del Señor para la humanidad. La ambición personal, la avaricia, el egoísmo y la soberbia del corazón humano generaron odios, guerras, inequidades, crímenes, robos, esclavitud, y toda clase de injusticias. Se crearon sistemas perversos e injustos a nivel social, institucional o nacional. Se crearon estructuras de poder, acumulación de riquezas, explotación laboral, gobiernos y jueces corruptos, gobiernos totalitarios, leyes económicas que favorecen a los más poderosos, apropiación ilegítima de las tierras y de los recursos naturales, sin igualdad de derechos, sumiendo en la miseria a la mayoría de los habitantes del mundo. Dios puso en el planeta tierra recursos, que de ser bien trabajados y administrados, habría suficiente alimento y bienestar para todos. Se ha endiosado el mercado, la oferta y la demanda, el capital, se ha estructurado la economía al servicio de algunos pocos, en desmedro de la gran mayoría trabajadora que produce esas riquezas.
- Aunque los hombres pecamos y abandonamos a Dios, él nunca se desentendió de la humanidad, de las naciones.
- Los profetas denunciaron vez tras vez la injusticia, la corrupción, el soborno.

Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas...” (Isaías 1.23).

“¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía...!” (Isaías 10.1).

“Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros de pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar los pobres con dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?” (Amós 8.4)

Y llamaron a los gobernadores y al pueblo al arrepentimiento.

“Dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien, buscad juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda... (Isaías 1.17).

¿A quién dirige Santiago estas palabras en su epístola? (Espero que sea al mundo y no a la iglesia).

¡Oigan esto, ustedes los ricos! ¡Lloren y griten por las desgracias que van a sufrir! Sus riquezas están podridas; sus ropas, comidas por la polilla. Su oro y su plata se han enmohecido, y ese moho será una prueba contra ustedes y los destruirá como fuego. Han amontonado riquezas en estos días, que son los últimos. El pago que no les dieron a los hombres que trabajaron en su cosecha, está clamando contra ustedes; y el Señor todopoderoso ha oído la reclamación de esos trabajadores. Aquí en la tierra se han dado ustedes una vida de lujo y placeres, engordando como ganado, ¡y ya llega el día de la matanza! Ustedes han condenado y matado a los inocentes sin que ellos opusieran resistencia. (Santiago 5.1-6)

Jesús, muy temprano en su ministerio, les dijo a sus discípulos -hombres simples y de pocas letras- palabras muy difíciles de entender en aquel momento en toda su dimensión:

“Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo...”
(Mateo 5.13-14).

Si les hubiera dicho, ustedes son la sal de Galilea, o la luz de Israel, aunque sonara exagerado, podría tener un poco más de factibilidad. Pero decirles a estos sencillos galileos de la despreciada provincia del norte de uno de los países más pequeños del Imperio Romano, que son la luz del mundo suena casi irracional y fuera de toda probabilidad humana. Pero eso fue exactamente lo que les dijo.

También, en la misma ocasión, al enseñarles a orar, señaló que la primera cosa concreta que todos los días debían pedir al Padre es que viniera Su reino, que se hiciera Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo (Mateo 6.10). No simplemente en la iglesia sino en la tierra. Esto significa que tenían que orar para que su voluntad se hiciera en todas las naciones de la tierra como se hace en el cielo. Jesús nunca les pediría a sus discípulos que oraran diariamente por algo imposible de realizar.

El motor del ministerio de Jesús fue la compasión. Esto significa que a él le importaba el sufrimiento y el dolor de sus semejantes, al punto que se negó a sí mismo y consagró su vida a servir, a consolar, a ayudar a los que sufrían; tanto para procurar la salvación eterna de ellos como su bienestar físico y temporal. No se limitó a enseñar y predicar sino también a sanar, alimentar, liberar. Pedro, predicando acerca de Jesús, dice: “...anduvo haciendo bienes...” (Hechos 10.38).

Fue manifiesta su preocupación por los pobres, los despreciados, los marginales. Varias veces enseñó y ordenó a los que tenían riquezas a que dieran a los pobres. Le dijo al joven rico: “*Vende lo que tienes, y dáselo a los pobres, y sígueme*”. Zaqueo se comprometió a devolver todo lo robado, y dar la mitad de sus bienes a los pobres.

Jesús fue muy claro al enseñar que el mandamiento más grande es amar a Dios, y el segundo, amar al prójimo como a uno mismo. No se limitó en decir que hay que amar al hermano, sino al prójimo, y aún al enemigo.

Les dijo a sus discípulos: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mateo 5.16).

Después de la grandiosa obra de la redención, su muerte y su gloriosa resurrección, Jesús se encontró con sus discípulos para decirles que a él se le había dada toda potestad en el cielo y en la tierra, razón por la que los envió a hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a vivir según la voluntad de Dios.

El reino de Dios y su justicia, es la justicia que viene como consecuencia del establecimiento del reino de Dios, del señorío de Cristo, en una persona, en una familia, o en una comunidad. La comunidad de discípulos, como sal y luz, tiene una poderosa influencia sobre la sociedad y la nación en la que se encuentra. Esa influencia la ejerce de dos maneras: (1) Por evangelizar y lograr la conversión de muchos de sus conciudadanos en discípulos de Cristo. (2) Por estar “mezclado”, involucrado, comprometido, como levadura en la masa, en todas las áreas de la sociedad para ir transformándola a partir de los valores del reino de Dios, a fin de que llegue a ser una nación en la que haya cada vez más justicia y fraternidad.

Otro recurso poderoso es el encontramos en lo que dice Pablo, en 1ª Timoteo (2.1-2): *“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombre; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”*.

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

Las primeras comunidades de discípulos entendieron muy bien la doctrina de Jesús. Las primeras páginas del libro de Hechos de los apóstoles nos muestran que amar a Dios y amar al prójimo son dos caras de la misma moneda. Los pobres, las viudas, los necesitados eran atendidos en sus necesidades cotidianas.

Bob Moffitt, en su libro “SI JESÚS FUESE ALCALDE” (Cap. 3) escribe:

“En el transcurso de la historia la Iglesia generalmente entendió que la transformación social y cultural era parte de su tarea. (Pag.39).

Resumo algunos conceptos que expresa Moffitt.

Entró en el Imperio Romano una visión hasta entonces desconocida de un Dios que es amor, y que enseña a amar al prójimo. Que un amo cristiano debe reconocer a su esclavo como “hermano”. Que el ser misericordiosos es una virtud y no una debilidad. Que el marido debe amar a su esposa como a sí mismo. Los cristianos rechazaban la práctica del aborto y del infanticidio que se practicaba ampliamente en el Imperio Romano. En tiempos de grandes epidemias, cuando aún los médicos huían de los enfermos, los únicos que se ocupaban de cuidarlos eran los cristianos.

Y a pesar de la decadencia que sobrevino a la Iglesia como institución al unirse con el Estado en el IV siglo, el evangelio de Cristo fue gradualmente transformando la cultura de Europa

estableciendo costumbres inspiradas en la fe cristiana. Sería largo enumerar hombres que influyeron en los siglos siguientes en la construcción de una cosmovisión y una cultura básicamente “cristiana” en Europa.

Bob Moffitt así lo describe:

La iglesia desarrollaba acciones de caridad dirigida a ayudar al desempleado, al huérfano, a las viudas, al herido, al enfermo, al viajero, a las víctimas de desastres y al pobre de la comunidad. El cuidado de los pobres era una constante preocupación entre personas como Santo Tomás, Ignacio de Loyola, San Patricio, San Francisco de Asís. (id.Pag.46)

...

Dios usó a la Iglesia y la Reforma protestante para transformar las sociedades en Suiza, Alemania y Holanda. ... Aunque Lutero creía que las buenas obras no podían hacer expiación por el pecado, esto no hacía más liviana la responsabilidad del cristiano de cuidar del pobre o de influenciar al mundo. (Pag.48)

...

Juan Calvino visualizaba la iglesia como una pequeña sociedad dentro de una sociedad más grande, como un embrión de lo que representaba un orden nuevo y total del mundo. ... Cuando en el año 1550, 60.000 refugiados inundaron Ginebra, desde Francia, Calvino fundó un ministerio privado con bases en la Iglesia que se convirtió en un modelo a través de toda Europa. Este ministerio atendía un amplio rango de necesidades, sirviendo al enfermo, al huérfano, al anciano, los discapacitados y los enfermos terminales. La ayuda estaba unida a la ética del trabajo. Los diáconos eran entrenados para encontrar soluciones a largo plazo a la pobreza (re-entrenamiento laboral, viviendas temporales, herramientas para comenzar un nuevo negocio); y cómo discernir entre el pobre que merecía ayuda y el que no la merecía. (Pág. 48-49)

John Stott, en su libro *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos* (Involvement: Being a Responsible Christian in a Non-Christian Society) dice: (Pag. 23-25)

*John Wesley sigue siendo el ejemplo más sobresaliente... El cambio que sobrevino a Gran Bretaña durante ese período está bien documentado en el excelente libro de J. Wesley Bready, *England Before and After Wesley*, que lleva el título “El avivamiento evangélico y la reforma social”... Bready describe en su libro el profundo salvajismo de gran parte del siglo XVIII, que se caracterizó por:*

“La tortura de animales por deporte. La embriaguez brutal del pueblo, el inhumano tráfico de africanos, la captura de compatriotas para su exportación y venta como esclavos, la mortalidad infantil en los asilos, la obsesión general por las apuestas, la crueldad del sistema carcelario, y del código penal, el caos moral, la prostitución ... el soborno y la corrupción política ... la falsedad y degradación imperantes en la Iglesia y el Estado...

Luego la situación fue cambiando. En el siglo XIX se abolieron la esclavitud y el tráfico de esclavos, se humanizó el sistema carcelario, se mejoraron las condiciones de trabajo en las fábricas y minas, la educación llegó a estar al alcance de los pobres, comenzaron a organizarse los sindicatos de obreros, etc., etc.

¿Cómo se originó ese movimiento hacia la humanización, esa pasión por la justicia social y esa sensibilidad a las injusticias humanas? Existe una respuesta que se ajusta

a la inmovible verdad histórica. Se derivó de una nueva conciencia social. Y si bien, como se admite, esa conciencia social tuvo diversas causas, su fuente principal fue el avivamiento evangélico del cristianismo práctico y vital, un evangelio que reveló los postulados centrales de la ética del Nuevo Testamento, hizo realidad la paternidad de Dios, y la hermandad de los hombres, destacó la prioridad de la persona por encima de las posesiones y guió el corazón, el alma y la mente hacia el establecimiento del Reino de Justicia en la tierra ... Contribuyó a la transfiguración del carácter moral del pueblo en general, más que ningún otro movimiento registrado en la historia británica. [Wesley] fue el hombre que restituyó el alma a una nación.

Prosigue John Stott diciendo:

Los líderes evangélicos de la generación siguiente se entregaron con igual fervor tanto a la evangelización como a la acción social ... y el inspirador de todos ellos, William Wilberforce. ... Se los llamó la secta Clapham [aldea cercana a Londres donde vivían varios de ellos] ... El primer asunto que los reunió fue su preocupación por la situación de los esclavos africanos.

Resumo una parte de lo que narra Stott:

Wilberforce, como miembro del Parlamento Inglés, en 1787, presentó una primera moción en el Parlamento sobre la eliminación del tráfico de esclavos, establecida hacía tres siglos. Su moción fue rechazada por todos. Se volvió a debatir cada dos años, y luego cada año, hasta que se aprobó en 1807, después de 20 años.

Luego siguió luchando por la abolición de la esclavitud, que fue aprobado en 1833. ¡Después de 44 años! ... Tres días después William Wilberforce murió. El Estado tuvo que pagar 20 millones de Libras Esterlinas a los dueños de los esclavos.

Stott escribe:

Anthony Ashley Coope [fue elegido miembro del Parlamento británico en 1826, a la edad de 25 años. Primeramente en la Cámara de los Comunes y luego en la de los Lores como séptimo conde de Shaftesbury, se ocupó sucesivamente de la condición de los enfermos mentales, los niños empleados, en fábricas y molinos, los deshollinadores, las mujeres y los niños en las minas, y los niños en los barrios bajos, entre los cuales en Londres más de treinta mil carecían de hogar, y más de un millón en todo el país carecía de educación ... La mayoría de los grandes movimientos filantrópicos del siglo han surgido entre los evangélicos.

La misma historia se puede relatarse en los Estados Unidos en el siglo XIX ... Charles Finney estaba convencido de que del evangelio se desprende un poderoso impulso hacia la reforma social y que el abandono por parte de la iglesia de la acción social reformadora contristó al Espíritu Santo y fue un obstáculo para el avivamiento. Resulta sorprendente la siguiente afirmación de Finney: “la gran empresa de la iglesia es la reforma del mundo” ...

Los integrantes de las fuerzas de oposición a la esclavitud provenían mayormente de entre quienes se habían convertido en las campañas evangelísticas de Finney. Entre ellos se destacó Theodore Wedd quien dedicó toda su vida a la lucha contra la esclavitud. Se convirtió por medio del ministerio de Finney, y por un tiempo fue su ayudante. Sin embargo no podemos tomar a Wedd por el equivalente norteamericano

de Wilberforce, pues Wedd no fue un parlamentario. De hecho, la campaña contra la esclavitud en los Estados Unidos fue efectuado no tanto por héroes de la Reforma sino por un gran número de desconocidos movidos por un impulso de naturaleza religiosa y un espíritu evangélico que se originó en el gran avivamiento de 1830.

¿QUÉ NOS PASÓ?

John Stott, titula el 1º capítulo del libro que mencionamos: EL COMPROMISO SOCIAL ¿NOS CONCIERNE? Y comienza así:

Es inconcebible que los seguidores de Jesucristo alguna vez hayan tenido que preguntar si a ellos les concierne o no el compromiso social y que haya surgido una controversia sobre la relación entre evangelización y responsabilidad social. Pues es evidente que en su ministerio público Jesús recorría los lugares “enseñando... y predicando” y que “anduvo haciendo bienes y sanando”. Por lo tanto, la evangelización y la responsabilidad social han estado íntimamente relacionadas a lo largo de la historia de la iglesia.

En la mentalidad de los *evangelicales*, al cual pertenecemos la mayoría de nosotros, subyacen una teología y una escatología heredada que se podría sintetizar en dos frases: (1) El cielo es de Dios y la tierra es del diablo. (2) La inminencia de la segunda venida de Cristo.

Ambos pensamientos dominan el subconsciente colectivo de muchos evangélicos. Consecuentemente han anulado la acción de la mayoría de las iglesias y de los cristianos en cuanto a no *meterse* en los asuntos del mundo. Con esta actitud, hemos entregado las naciones a la libre acción de Satanás para que él haga lo que quiera, y nosotros nos hemos concentrado en la “salvación de las almas”.

Es fácil entender que estas dos ideas nos han bloqueado durante varias generaciones y han logrado inhibirnos en una acción y participación más decidida en la transformación de las naciones.

Por ejemplo, según encuestas seculares, en Argentina hay un 8% de evangélicos. Según este porcentaje, entre los 257 diputados nacionales deberíamos tener por lo menos 20 diputados evangélicos. ¿Saben cuántos tenemos? Uno solo. Y entre los 72 senadores una sola senadora evangélica. Esta desproporción es el resultado de tener una teología equivocada.

Consideremos la primera mentira: “El cielo es de Dios y la tierra del diablo”.

Mi Biblia, y la tuya, declara una cosa muy distinta: Salmo 24.1:

“Del Señor es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan”.

El planeta tierra, y todo lo que en ella hay tiene un único y legítimo dueño. Todos los habitantes del mundo han sido creados por Dios y para Dios. Todo y todos pertenecen al Señor.

Dios le dio la administración y el gobierno de la tierra al hombre, creado a su imagen y semejanza. El diablo es un mentiroso y un ladrón. Al pecar el hombre, Satanás usurpó lo que

Dios le había dado al hombre. Pero Cristo, con su muerte, redimió y rescató todo lo que era suyo. Por eso, Jesús resucitado declara a los suyos: *“Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra...”*

Esta idea de que el mundo es del diablo viene principalmente de una equivocada interpretación de algunas expresiones de Jesús. En tres ocasiones Jesús se refirió al diablo como *“el príncipe de ese mundo”* (Juan 12.31; 14.30 y 16.11).

La palabra *mundo* en el griego es *cosmos*. Tiene en el N.T. cinco significados diferentes: (1) Universo (Efesios 1.4). (2) Planeta tierra (Salmos 24.1; Marcos 16.15). (3) Toda la humanidad (Juan 3.16). (4) Lo material y temporal (Mateo 16.26; 1Corintios 7.33-34). (5) El sistema humano pecaminoso y diabólico de rebelión contra Dios (1 Juan 2.15-17).

El contexto de cada pasaje hace evidente su significado.

Cuando Jesús dice que el diablo es *el príncipe de este mundo* se refiere al sistema humano pecaminoso y diabólico, no al planeta tierra.

Pablo usa otra expresión para referirse a lo mismo: *“el dios de este siglo”* (siglo es *aion* en griego, y se refiere a esta era). Satanás no es el dueño del planeta tierra ni de los hombres. La Biblia declara que todo es de Dios, por Dios y para Dios (Romanos 11.36, Colosenses 1.16). Satanás es el príncipe que encabeza el movimiento mundial de rebelión contra Dios. Pero ya ha sido derrotado por Cristo en la cruz.

La segunda mentira es la *inminencia de la segunda venida de Cristo*. La palabra *inminencia* no existe en la Biblia referida a la segunda venida de Cristo. Jesús dijo que el día y la hora nadie lo sabe, solo el Padre. Algunos me preguntan: ¿Tú no crees que Cristo viene pronto? Le respondo: Sí, lo creo, porque así lo afirmó Jesús: *“Ciertamente vengo pronto”*. Pero... ya han pasado 2.000 años. ¿Cuánto es *pronto* para Dios? Frente a la eternidad, 2000 años no son nada.

Cuando yo era joven, los predicadores nos decían: *“Ya, ya, ya viene Cristo. Todas las profecías se han cumplido. No falta nada para que venga el Señor”*.

Yo creo que debemos vivir como si Cristo viniera hoy o dentro de 2.000 años. Mi impresión personal es que aún no hemos visto la mejor parte de la historia.

Necesitamos tener una visión multigeneracional, un proyecto que apunte a los próximos 100, 200, 500 ó 1000 años. Hay muchas profecías que aún no se han cumplido, pero todas se cumplirán.

En el primer siglo, algunos hermanos de Tesalónica no querían trabajar porque creían que Cristo vendría muy pronto. Y Pablo en su 2ª carta, entre otras cosas, les dice: Bueno, el que no quiera trabajar que tampoco coma.

Volvamos a nuestra pregunta ¿Qué nos pasó?

John Stott (mucho más académicamente que yo) señala cinco causas del abandono de la conciencia social por parte de muchos evangélicos en los últimos 150 años. (Hago un resumen de sus palabras)

1. Ante el avance del liberalismo teológico muchos se concentraron más en defender los fundamentos de la fe cristiana. Lo que dio origen al “fundamentalismo”. Y descuidaron la dimensión social del evangelio.
2. Por reacción ante un “evangelio social” que enfatizaban los teólogos liberales, muchos se fueron al otro extremo.
3. Por el pesimismo generalizado que produjo la Primera Guerra Mundial, muchos concluyeron que era inútil toda reforma de la sociedad.
4. Por la influencia de la teoría premilenialista (J.B.Darby, Scofield y otros). Esta teoría sostiene que el mundo va a ir de mal en peor hasta el regreso de Cristo, por lo tanto es inútil buscar la transformación de las naciones.
5. Hubo muchas conversiones de gente de clase media, y ellos se inclinan a mantener el *status quo* y, en general, son indiferentes ante la situación de los pobres y los problemas sociales.

SIGLO XX

Pero, gracias a Dios, desde la segunda mitad del siglo XX la iglesia evangélica (los “evangelicales”) lentamente está despertando a la realidad de que la evangelización y la responsabilidad de la transformación social de las naciones son dos aspectos inseparables de la misión de la iglesia.

En 1966, la conferencia norteamericana sobre las misiones en el mundo, por unanimidad presentó la “Declaración de Wheaton” en la que urgía a *“todos los evangélicos a defender abierta y firmemente la igualdad racial, la libertad humana y la justicia social en todas sus manifestaciones en el mundo entero”*.

En 1974, en el Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial, se suscribió el Pacto de Lausana, en el que se afirma que *“la evangelización y la acción social y política son parte de nuestro deber cristiano”*.*

En 1982 se llevó a cabo la Consulta auspiciada por la Alianza Evangélica Mundial y el Comité de Lausana. El informe oficial se tituló: *La evangelización y la responsabilidad social: compromiso evangélico*.

... *El pacto de Lausana no solo hace referencia a la “responsabilidad social” sino también a la “acción social y política”*. Y esto último causa una reacción negativa en muchos evangélicos, que afirman que la iglesia no se debe inmiscuirse en política. Casi todos están de acuerdo con las tareas humanitarias de la iglesia, especialmente en programas de salud y educación. Sin embargo hay estructuras y sistemas sociales injustos que solo se pueden corregir por medio de la acción política.

El movimiento pentecostal, de gran crecimiento numérico en el siglo XX, en general, no mostró mucho interés por la acción social, en gran parte debido a sus raíces fundamentalistas y al énfasis sobre la *“inminencia de la segunda venida de Cristo”*.

El movimiento carismático o neopentecostal, mayoritariamente, se concentró en su énfasis en los dones espirituales y la adoración. Algunos, en los últimos 30 años, se desviaron hacia el “evangelio de la prosperidad”, y a un distorsionado concepto del reino de Dios, en términos de dominio, poder, dinero, mega-iglesias, grandes shows, y la “conquista” de las naciones. Sin una visión del reino en términos de servicio, amor al prójimo, y redención.

Pero un sector creciente del movimiento carismático y de la iglesia evangélica en general ha ido despertando y adquiriendo una nueva conciencia de la responsabilidad de la iglesia en la transformación social de las naciones.

En A.F.I., desde nuestros comienzos enfatizamos la unidad de la iglesia, el reino de Dios, la colegialidad apostólica, la misión de la iglesia en el mundo, el avance de la iglesia hacia su plenitud (calidad, unidad y cantidad). Y en el año 2008, en Chile, el tema de nuestra Consulta fue: *Reino, Iglesia y Sociedad*. En el 2009, en Nigeria, nuestro lema fue: *Transformación: Reino de Dios, Iglesia y Sociedad*.

En el 2010, en Italia, Giovanni Traettino dijo: *Me gustaría que trabajemos en un documento sobre principios y valores que deberían regir nuestros acciones o aproximación sobre lo político ... No creo que seamos, al menos en nuestro contexto, capaces de elaborar un documento o una propuesta sobre un Proyecto Socioeconómico. Antes necesitaríamos tener una Doctrina Social de la Iglesia, que sirva como base de los proyectos socioeconómicos.*

En el 2012, en Italia, Traettino nos recordó un párrafo del Pacto de Lausana: *Aunque la reconciliación con otras personas no sea reconciliación con Dios; ni la acción social, evangelización; ni la liberación política, salvación; sin embargo afirmamos que la evangelización y el compromiso socio-político son parte de nuestro deber cristiano. Porque ambas son expresiones necesarias de nuestras doctrinas sobre Dios y sobre el hombre, sobre el amor a nuestro prójimo y la obediencia a Jesucristo. El mensaje de salvación implica también un mensaje de juicio sobre toda forma de alienación, opresión y discriminación, y nosotros no deberíamos sentir temor de denunciar el mal y la injusticia dondequiera ellas existan* (Pacto de Lausana 1974, sec.5)

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Creo que todos coincidimos en que la iglesia como institución no debe tener ninguna bandera de política partidaria. La separación entre la Iglesia y el Estado ha sido fehacientemente demostrada a lo largo de los 2000 años de su historia. (Ver al final nota JH Chile 2008)*

Pero no podemos decir lo mismo de los miembros de la iglesia en su carácter de ciudadanos. Qué bueno sería para una nación tener entre sus legisladores, gobernantes y jueces, hombres y mujeres santos, hijos de Dios, y con una alta capacitación profesional y académica, que pusieran sus capacidades al servicio del bien común. Qué bendición sería contar entre sus funcionarios públicos cristianos comprometidos con el reino de Dios y su justicia, llenos del Espíritu Santo, con sabiduría, con vocación de servicio, con ideas claras y nuevas de la vida en sociedad. Necesitamos cristianos bien preparados para actuar en todas las ramas del quehacer y del saber de la nación y del mundo: Políticos, abogados, juristas, economistas, empresarios, ejecutivos, científicos, docentes, médicos, comerciantes, industriales,

legisladores, jueces, gobernantes, y todo lo demás. Sería una de las maneras concretas de amar al prójimo.

Al mismo tiempo debemos tener en cuenta que vivimos en naciones donde hay cada vez más pluralismo ideológico, étnico y religioso. Por eso no podemos imponer una teocracia. Ni Dios lo hace. Si en algún país, alguna vez, los cristianos llegáramos a ser mayoría, deberíamos respetar a las minorías. El reino de Dios no es una imposición sino una propuesta. Nuestra fuerza radica en ser un modelo de vida, de familia y de sociedad. Nuestra tarea es enseñar, educar, convencer. No dominar sino servir. Ser una ciudad asentada sobre un monte. Debemos poder demostrar con sólidos argumentos apologeticos que tenemos la mejor propuesta o alternativa para la sociedad.

Para ello es indispensable que cambiemos nuestra cosmovisión sobre la responsabilidad de la iglesia en la transformación de las naciones. Debemos impartir una nueva visión a los profesionales y empresarios de nuestras comunidades en los diferentes países del mundo (especialmente a las nuevas generaciones). Debemos comenzar hoy, para que dentro de 20, 30, ó 50 años, podamos tener discípulos santos y muy bien preparados, con una excelente formación profesional, comprometidos y activos en la transformación de las naciones.

EL ESTADO

El hombre es un ser social. Se realiza como persona dentro de una comunidad. Cuando la comunidad crece debe organizarse con el fin de lograr una convivencia armoniosa dentro de un marco de orden, armonía, justicia, libertad y respeto a los derechos de cada uno. Para asegurar esta convivencia social es necesario que haya autoridades en las diversas áreas y funciones que hacen a una sociedad organizada.

La anarquía impide el desarrollo de las personas y de la sociedad entera. Por eso la Biblia dice: *“Sométase toda persona a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay por Dios han sido establecidas* (Romanos 13.1). Al conjunto de esa autoridad le llamamos Estado.

Una nación no está gobernada por un individuo. Hay miles y miles en todo el país que conforman el Estado. Desde sus distintos cargos los funcionarios públicos tienen el deber de servir a los habitantes de una nación para lograr el bien común. En un gobierno democrático el pueblo elige a sus gobernantes.

Lamentablemente muchos gobernantes usan sus puestos para sacar ventajas personales. Ambición de poder, vanidad, soberbia, egolatría, avaricia, están presentes en el corazón de muchos políticos. La Biblia dice que: *“el amor al dinero es la raíz de todos los males”*. La ambición de las riquezas los lleva a la corrupción administrativa, a recibir soborno, a la malversación de fondos, a la promulgación de leyes injustas para favorecer intereses personales o sectoriales, etc..

Necesitamos en la nación leyes justas y hombres justos. Además de un sistema económico justo. *“La justicia engrandece a la nación, mas el pecado es afrenta a las naciones”*

(Proverbios 14:34). Se necesitan miles de hombres virtuosos moralmente y capaces profesionalmente para ocupar los diferentes puestos de gobierno.

¡Bienaventurada la nación cuyos gobernantes son honrados y justos, que miran su posición de autoridad como un lugar de servicio, que aman en verdad al pueblo y están para servirlos con equidad!

POLÍTICA

EMILIO CASTRO (Uruguayo, ex Secretario General del CMI), en el III Congreso Latinoamericano de Evangelización, en Quito, Ecuador, año 1992, dijo:

1. *El evangelio incluye el amor al prójimo. Es imposible amar a Dios sin amar al prójimo. El amor nos hace responsables de nuestros prójimos. La responsabilidad, la solidaridad, en las sociedades modernas se organiza y se manifiesta a través de las estructuras políticas de la sociedad. ... No hay manera de amar hoy sin una preocupación por lo político. No significa que todos debamos ser militantes de un partido político; aquí también hay vocaciones, llamados específicos. ... Pero sí, significa que todos tenemos una responsabilidad colectiva de lo público, y que debemos informarnos y debemos entrar en esa arena inspirados por el amor de Dios en Jesucristo.*
2. *No hay un programa político cristiano para la sociedad. Esta es la tentación que nos asalta permanentemente: crear partidos que se denominen cristianos o evangélicos o evangélico pretendiendo de esta forma vehicular un proyecto de sociedad que tenga la autoridad del evangelio. ... Aquí tal vez debemos aplicar las semejanzas de Jesús: levadura, sal en medio de la masa, los cristianos entrando en la vida política para calar sus distintas estructuras desde su interior...*
3. *Si bien el evangelio no puede ser reducido a un programa político, implica, en virtud de que es la plena manifestación del amor de Dios por toda su creación y por cada una de sus criaturas, valores fundamentales que deben ser afirmados u ofrecidos a la comunidad cuando se buscan alternativas a la situación presente. ...*

La política, por un lado, es el arte de vivir como una sociedad organizada. Por otro lado, es el arte de gobernar. Para ello se necesitan leyes, instituciones, una estructura de autoridad, administración, proyecto de sociedad, valores. Abarca todos los aspectos de la vida en sociedad. El fundamento universal de toda sociedad debe ser la igualdad de todos los hombres, la libertad, el amor al prójimo, la justicia, el respeto a las autoridades y las leyes, la solidaridad, la honradez, etc..

Gobernar es uno de los oficios más nobles y más necesarios para la convivencia social. Gobernar es un servicio a favor de toda la comunidad. Pero a la vez, es uno de los oficios que más se presta a la ambición personal, al abuso de poder, a la vanidad, a la corrupción y a la injusticia. Para ser un buen gobernante se requieren dos condiciones fundamentales: ser una persona íntegra, y tener idoneidad para la función específica.

¿Qué mejor que los discípulos de Cristo, con una vida santa y con una alta capacitación profesional, ocupen esos puestos de servicio?

ECONOMÍA

Hoy existe en el mundo un gran vacío ideológico, la ausencia de una doctrina social que sirva de fundamento para una nueva propuesta socio-económica. Necesitamos una nueva síntesis filosófica de la justicia social, una nueva propuesta que oriente la macroeconomía hacia la microeconomía.

Con la revolución industrial, y más recientemente con la revolución tecnológica, las riquezas del mundo han aumentado enormemente. Sin embargo la brecha entre los ricos y los pobres es cada vez mayor. Necesitamos que surja un nuevo “Carl Marx” o un “Adam Smith”, pero lleno del Espíritu Santo y de la sabiduría de Dios para bendición de millones de familias de todas las naciones. El capitalismo y el socialismo ya demostraron sus virtudes y sus grandes defectos. El mundo necesita una propuesta superadora.

No nos toca a nosotros, los pastores, elaborar ese proyecto para las naciones; no somos economistas. Pero nuestra responsabilidad es inspirar, desafiar y transmitir una nueva visión del rol de los cristianos en la sociedad. Debemos impartir a los profesionales y empresarios de nuestras comunidades, y especialmente a las nuevas generaciones, una nueva visión de nuestra misión en el mundo, motivados por el amor al prójimo. Debemos animarles a crear círculos de profesionales y desafiarlos a reunirse para estudiar, orar, discutir, elaborar, proponer ideas. Esto llevará años de reflexión y preparación.

Al mismo tiempo debemos tener en cuenta que vivimos en naciones donde existe cada vez más pluralismo ideológico, étnico y religioso. Por eso no podemos imponer una teocracia. Ni Dios lo hace. Si en algún país, alguna vez, los cristianos llegáramos a ser mayoría, deberemos respetar a las minorías. El reino de Dios no es una imposición sino una propuesta. Nuestra fuerza radica en ser un modelo de vida, de familia y de sociedad. Nuestra tarea es enseñar, educar, convencer. No dominar sino servir. Ser una ciudad asentada sobre un monte. Debemos poder demostrar con argumentos apologeticos que tenemos la mejor propuesta o alternativa para la sociedad.

Debemos cambiar nuestra cosmovisión sobre la responsabilidad de la iglesia en la transformación de las naciones. Debemos impartir una nueva visión a los profesionales y empresarios de nuestras comunidades en los diferentes países del mundo (especialmente a las nuevas generaciones). Debemos comenzar hoy, para que dentro de 20, 30, ó 50 años, tengamos discípulos santos y muy bien preparados, con una excelente formación profesional, comprometidos y activos en la transformación de las naciones.

OTRAS ÁREAS DE LA VIDA EN SOCIEDAD

He mencionado solo tres de las áreas de la vida nacional. Por supuesto hay muchas más. Es responsabilidad de la iglesia, o de los cristianos, ser luz e iluminar todas las áreas de nuestra nación y del mundo.

Agregaré a los tres ya mencionadas, por lo menos el título de algunas áreas más, (sin pretender que esta sea una lista exhaustiva)

1. Estado
2. Política
3. Economía
4. Educación

5. Salud
6. Trabajo
7. Seguridad
8. Ciencias
9. Artes
10. Comunicaciones
11. Agricultura
12. Industrias
13. Artesanías
14. Comercio
15. Comercio exterior
16. Relaciones Internacionales
17. Medio ambiente
18. Recursos naturales
19. Previsión Social
20. Bienestar Social
21. Justicia Social
22. Entretenimiento
23. Deportes y actividad física
- Etcétera.

ACCIONES QUE LA IGLESIA (no como institución sino por medio de sus miembros) PUEDE GRADUALMENTE ABORDAR

1. Orar, interceder por nuestra ciudad, nación y otras naciones. Por nuestros gobernantes y por todos los hombres.
2. Predicar el evangelio del reino de Dios. Hacer discípulos a todas las naciones. Evangelizar con señales y milagros.
3. Impartir a los discípulos la visión de la misión integral a fin de ser factores de transformación social.
4. Crecer en cantidad de discípulos.
5. Plantar comunidades de discípulos (iglesias) en todos los barrios, aldeas y ciudades de nuestro país y del mundo con esta visión.

6. Crecer en santidad, integridad, amor al prójimo, servicio, generosidad, y con familias sanas y fuertes.
7. Buscar la excelencia en todo lo que emprendamos.
8. Alentar a los jóvenes a esmerarse en sus estudios y capacitarse para ocupar los cargos más importantes dentro de la sociedad, empezando con los trabajos más sencillos.
9. Desarrollar vocaciones de servicios.
10. Detectar las necesidades más urgentes de la gente del barrio, de la ciudad, de la nación; a fin de iniciar procesos para superar esas necesidades e ir removiendo las causas que las producen.
11. Santificar todos los oficios, profesiones y cargos, con la convicción de que todo lo que hacemos es de Dios, por Dios y para Dios.
12. Formar grupos homogéneos de profesionales, empresarios, comerciantes, políticos, en todas las áreas, para desarrollar ideas, proyectos, propuestas para el bien de nuestra nación. A nivel de la ciudad, de la nación, de la región y a nivel mundial.
13. Alentar la elaboración de propuestas socio-económicas cada vez más justas y de acuerdo con los valores del reino de Dios. Tanto el capitalismo como el socialismo han demostrado sus falencias. El mundo necesita algo nuevo inspirado en Dios.
14. Desarrollar argumentos científicos y apologeticos para hacer nuestro aporte en todas las áreas de la sociedad.
15. Invertir en servicios sociales y en acción social.
16. Enseñar oficios y habilidades laborales; capacitar en administración.
17. Otorgar microcréditos para pequeños emprendimientos, y acompañar con capacitación y supervisión.
18. Abrir escuelas y universidades para formar a las nuevas generaciones con esta visión.
19. Formar empresas con el objetivo de crear fuentes de trabajo con salarios dignos, con posibilidades de crecer laboral, profesional y económicamente.
20. Trabajar con el gobierno en todos los ámbitos (municipios, escuelas, hospitales, marginados, drogadictos, cárceles). A veces el gobierno tiene recursos pero no cuentan con gente con vocación de servicio para llevar a cabo ciertos proyectos.
21. Alentar a los discípulos con vocación política a prepararse para servir a Dios y al prójimo en algún área específica dentro de la sociedad.

22. Avanzar hacia la unidad de la iglesia en cada ciudad, en cada región, en la nación, en el continente y en el mundo.

Si nos unimos como un solo cuerpo, uniendo nuestros ministerios, nuestros recursos, nuestros dones, nuestras congregaciones tras un mismo objetivo y una misma visión, millones se convertirán. Podremos tener los mejores colegios, las mejores universidades, las mejores empresas, los mejores medios de comunicación, los mejores hospitales, los mejores profesionales, los mejores diputados, los mejores gobernantes, las mejores orquestas... Si ponemos todo lo que somos y tenemos al servicio de nuestro prójimo y de la sociedad, el mundo verá la gloria de Dios y conocerá su amor. Y nosotros, como una ciudad asentada sobre un monte, seremos la luz del mundo.

Isaías 2.1-3:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

Habacuc 2.3 y 14:

Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

[NOTA AL PIE]

*Resumen del tema presentado por Jorge Himittian en la Consulta de AFI, 2008, Chile

REINO, IGLESIA Y SOCIEDAD

Según este Salmo 2, el Padre le dio a su Hijo por herencia las naciones. Jesús resucitado declaró que a él le fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra.

Sin embargo, en ningún momento se ve en la misión de Cristo en la tierra algún intento de ser un rey político. Tampoco dio algún mandamiento explícito a sus discípulos de que ellos como iglesia debían procurar la conquista de las naciones mediante una carrera política o por la fuerza. (Aunque entendemos que cualquier discípulo en su condición de ciudadano podría ser político – en el sano sentido de la palabra – y ocupar funciones de gobierno en un país). Este es el camino que siguió la iglesia en los primeros tres siglos de su historia. Era una iglesia perseguida y pobre, pero poderosa en Dios. Nada ni nadie podía detener su crecimiento.

Con la conversión de Constantino (año 311), y la posterior unión de la Iglesia con el Estado, la iglesia experimentó su “mayor victoria”, y a la vez, el comienzo de su deterioro. La iglesia fue perdiendo su sencillez, su dependencia de Dios y, consecuentemente, su espiritualidad. Los valores y las jerarquías mundanas progresivamente se fueron instalando en la iglesia: poder, honra, fama, dinero, comodidad, dominio... Algunos líderes de la iglesia creyeron sinceramente que los reinos de este mundo habían llegado a ser del Señor y de su Cristo...

-Los anabaptistas, en reacción a una iglesia unida al poder temporal, han sido siempre claros en cuanto a la separación entre la iglesia y el Estado.

- La Iglesia Católica, por los errores de los siglos pasados, tiene hoy una postura más clara sobre esa separación.

- La Teología de la Liberación de las décadas pasadas ha influido a cierto sector de teólogos evangélicos y católicos para que sean bastante activos a nivel de reflexión sobre los temas sociales y políticos, pero básicamente con una orientación anticapitalista.

- Las iglesias con orientación dispensacionalista no han desarrollado ninguna propuesta misionológica de transformación social debido a su enfoque escatológico: la inminencia de la segunda venida de Cristo.

- Muchas de las iglesias neo-pentecostales o carismáticas, bajo la influencia del materialismo y la teología de la prosperidad, han incorporado los valores del mundo: fama, poder, riquezas, dinero, éxito, status, posición y aún poder político. En países donde el número de evangélicos ha crecido considerablemente, hay pastores que se postulan a ser presidente de la nación o a otros cargos importantes sin tener una propuesta socio-económica acorde con los valores del Reino de Dios. Y, en el caso de acceder al poder, usan recetas que ya han demostrado su fracaso, ya sean estas de tendencias capitalistas o socialistas.

En nuestra misión integral en el mundo tenemos los siguientes desafíos:

1. Orar cada día para venga Su reino y sea hecha su voluntad en la tierra.
2. Evangelizar y hacer discípulos en todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a vivir según la voluntad de Dios.
3. Trabajar a nivel local e internacional en la reflexión teológica y profética para definir de qué modo práctico la iglesia debe cumplir su misión integral y contribuir en la transformación social.
 - Definir la relación de la iglesia y el estado
 - Definir los límites de la ideología y la fe
 - Definir la participación de los cristianos en la política
 - Trabajar en la construcción de una nueva propuesta socio-económico inspirada en los valores del reino de Dios.